

Nick Hornby

Todo por una chica

Traducción de Jesús Zulaika



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Título de la edición original:

Slam
Penguin Books
Londres, 2007

Diseño de la colección: Julio Vivas y Estudio A
Ilustración: foto © BananaStock / Cover JupiterImages

Primera edición: mayo 2009

Citas de *Hawk – Occupation: Skateboarder* © 2000, 2001 by Tony Hawk.
All rights reserved. Reprinted by arrangement with HarperCollins Publishers,
LLC.

© De la traducción: Jesús Zulaika, 2009

© Nick Hornby, 2007

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2009
Pedró de la Creu, 58
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-7509-6
Depósito Legal: B. 9383-2009

Printed in Spain

Reinbook Impres, sl, Múrcia, 36
08830 Sant Boi de Llobregat

Para Lowell y Jesse

Gracias a Tony Hawk, Pat Hawk, Francesca Dow,
Tony Lacey, Joanna Prior, Caroline Dawnay
y Amanda Posey

1

Así que las cosas me iban bastante bien. De hecho, yo diría que todo iba saliendo estupendamente desde hacía unos seis meses.

– Por ejemplo: mamá se libró de Steve, la porquería de novio que tenía.

– Por ejemplo: la señora Gillett, mi profesora de arte y diseño, me llevó aparte después de una clase y me preguntó si había pensado hacer arte en la universidad.

– Por ejemplo: había aprendido dos nuevos trucos de skate, después de semanas de hacer el ridículo en público. (Supongo que no todos vosotros hacéis skate, así que debería explicar algo ahora mismo para que no haya malentendidos horribles. Skate = skateboard. Nosotros, normalmente, nunca decimos skateboard, así que ésta será la única vez que utilice esta palabra en toda la historia.¹ Y si aun así seguís pensando que lo que hago es patinar sobre hielo o algo parecido, la estupidez será vuestra, no mía.)

Y además había conocido a Alicia.

1. *Skate* es «patinar» (con patines de ruedas o sobre hielo), y *skateboarding*, patinar en una tabla o monopatín. (*N. del T.*)

Iba a decir que quizás deberíais saber algo sobre mí antes de que me ponga a contar cosas sobre mi madre y sobre Alicia y sobre todo lo demás. Pero cuando veo lo que he escrito hasta ahora pienso que ya sabéis bastante, o por lo menos habréis podido adivinar un montón de cosas. Habréis podido adivinar, de entrada, que mi madre y mi padre no viven juntos; a menos que os figuréis que mi padre es de ese tipo de personas a las que no les importa que su mujer tenga novios. Bueno, pues no lo es. Habréis podido adivinar que patino, y habréis podido adivinar que la asignatura que mejor se me da es arte y diseño, a menos que penséis que puedo ser de ese tipo de chicos a los que todos los profesores siempre están llevando aparte para decirles que vayan a la universidad a estudiar su asignatura. Ya sabéis, y todos peleándose por mi causa: «¡No, Sam! ¡Olvídate de arte! ¡Haz físicas!», «¡Olvídate de físicas! Sería una tragedia para la raza humana que dejaras de estudiar francés!», para acto seguido liarse a puñetazos unos con otros.

Bueno, pues ese tipo de cosas no me pasan a mí, no. Lo juro: nunca he causado una pelea entre mis profesores.

Y no necesitáis ser Sherlock Holmes o quien sea para adivinar que Alicia era la chica que me gustaba. Me alegro de que haya cosas que no sabéis y que no podéis ni siquiera adivinar, cosas raras, cosas que sólo me han pasado a mí en toda la historia del mundo, que yo sepa. Si fuerais capaces de adivinarlo todo sólo con haber leído ese pequeño párrafo primero, empezaría a preocuparme por no ser una persona increíblemente complicada e interesante, ja, ja...

La vez que digo que las cosas me iban bastante bien fue hace un par de años. Tenía quince años, casi dieciséis, y no quiero sonar patético, y no quiero que me tengáis lástima, pero esa sensación de que la vida me iba bien era comple-

tamente nueva para mí. Nunca había tenido esa sensación, y en realidad no la he vuelto a tener desde entonces. No quiero decir que hubiera sido infeliz. Era más bien que antes siempre había habido algo que no iba bien, algo..., algo que me tenía preocupado. (Y, como veréis, ha habido bastante de lo que preocuparse desde entonces, pero ya llegaremos a ello.) Por ejemplo, mis padres estaban divorciándose, y se peleaban. O acababan de divorciarse, pero seguían peleándose, porque siguieron peleándose durante mucho tiempo después de divorciarse. O no iba lo que se dice bien en matemáticas –odio las matemáticas–, o quería salir con alguien que no quería salir conmigo... Todo esto se había como arreglado de pronto, sin que yo me diera cuenta de nada, la verdad, como a veces pasa con el tiempo, que se despeja de pronto sin que te enteres. Y aquel verano parecía haber más dinero en casa. Mi madre trabajaba, y mi padre no estaba tan furioso con ella, lo que quería decir que nos estaba dando lo que tendría que haber estado dándonos siempre. Así que, bueno, ya sabéis. Eso ayudaba.

Si voy a contar la historia como es debido, sin intentar ocultar nada, entonces hay algo que tendré que reconocer, porque es importante. Y es lo siguiente. Sé que suena estúpido, y normalmente no suelo ser de ese tipo de personas, lo digo en serio. O sea, que no creo en..., ya sabéis, en fantasmas o en la reencarnación o en ninguna de esas cosas raras, pero esto... fue algo que empezó a suceder y..., en fin. Bueno, yo sólo lo digo, y vosotros podéis pensar lo que queráis.

Hablo con Tony Hawk, y Tony Hawk habla conmigo.

Algunos de vosotros, seguramente los mismos que pensabais que me pasaba el tiempo girando y girando por pistas de hielo, no habréis oído hablar de Tony Hawk. Bueno,

os lo contaré, pero tengo que decir que ya deberíais conocerle. No conocer a Tony Hawk es como no conocer a Robbie Williams, o como no conocer a Tony Blair. Es peor que eso, si te pones a pensarlo. Porque hay montones de políticos, y montones de cantantes, y cientos de programas de televisión. George Bush seguramente es más famoso que Tony Blair, y Britney Spears o Kylie son igual de famosas que Robbie Williams. Pero sólo hay un skater, en realidad, y su nombre es Tony Hawk. Bueno, no es que no haya más que uno. Pero él es sin la menor duda el Grande. Es la J. K. Rowling de los skaters, el Big Mac, el iPod, la X-box. La única excusa para no conocer a Tony Hawk que aceptaría sería la de que no os interesa nada patinar.

Cuando empecé a patinar mi madre me compró un póster de Tony Hawk que salía en Internet. Es el regalo más guay que me han hecho en mi vida, y ni siquiera era el más caro. Y lo colgué inmediatamente en la pared de mi cuarto, y empecé a tomar la costumbre de decirle cosas. Al principio sólo le hablaba a Tony de skate, le contaba los problemas con que me topaba, o los trucos que había conseguido poner en práctica. Muchas veces corría a mi cuarto para contarle el primer rock and roll que me había salido, porque sabía que era mucho más importante decírselo a la foto de Tony Hawk que a mi madre de carne y hueso. No es que desprecie a mi madre o algo parecido, pero ella no tiene ni la menor idea de esto, la verdad. Así que cuando le hablaba de estas cosas ella trataba de parecer toda entusiasmada, pero en sus ojos no había ningún entusiasmo de verdad. Decía cosas como: ¡Oh, qué genial! Pero si le hubiera preguntado qué era un rock and roll, por ejemplo, no habría sabido decírmelo. ¿Para qué iba a seguir haciéndolo, entonces? Pero Tony sabía. Quizás por eso mi madre me compró su póster, para que tuviera alguien con quien hablar.

Lo de que me contestara empezó poco después de que leyera su libro *Hawk – Occupation: Skateboarder*. Yo más o menos sabía en qué tipo de onda andaba, y algunas de las cosas que decía. Para ser sincero, era como si supiera *todas* las cosas que decía cuando hablaba conmigo, porque eran como sacadas de su libro. Yo lo había leído ya unas cuarenta o cincuenta veces, y desde entonces lo he vuelto a leer unas cuantas veces más. En mi opinión es el mejor libro que se ha escrito nunca, y no sólo para los skaters. Todo el mundo debería leerlo, porque aunque no te guste patinar hay cosas en ese libro que te pueden enseñar algo. Tony Hawk ha tenido muchos altos y bajos, y ha pasado por cosas, lo mismo que cualquier político o músico o actor de telenovela. De todas formas, como me leí el libro cuarenta o cincuenta veces me acuerdo de todo casi de memoria. Por ejemplo, cuando le dije lo del rock and roll, él dijo:

–No son tan difíciles. Pero son la base para aprender el equilibrio y el control de la tabla en una rampa. ¡Bien hecho, muchacho!

Lo de «¡Bien hecho, muchacho!» fue *hablando*, ya sabéis a lo que me refiero. Era nuevo. Me lo inventé yo. Pero el resto eran palabras que él había empleado, más o menos. Está bien, no más o menos, sino exactamente. En cierto modo me habría gustado no conocer tan bien el libro, porque así habría podido saltarme eso de «No son tan difíciles». No necesitaba oír eso, cuando me había pasado como seis meses intentando hacer bien esos trucos. Me habría gustado que hubiera dicho, ya sabéis: «¡Eh! ¡Son la base para aprender el equilibrio y el control de la tabla!» Pero no haber puesto «No son tan difíciles» no habría sido honrado. Cuando piensas en Tony Hawk hablando de los rock and roll le estás oyendo decir: «No son tan difíciles.» Yo lo oigo, al menos. Así son las cosas. No puedes reescribir

la historia o dejarte trozos fuera sólo porque te conviene.

Al cabo de un tiempo, empecé a hablarle a Tony Hawk de otras cosas...: del colegio, de mamá, de Alicia, de cualquier cosa, y descubrí que también tenía algo que decir sobre esas cosas. Sus palabras venían del libro, porque el libro trata de su vida, no sólo de skate, así que no todo lo que dice tiene que ver obligatoriamente con sacktaps y shove-its.

Por ejemplo, si le contaba que había perdido los estribos con mi madre sin ningún motivo, me decía: «Yo era un chico ridículo. No entiendo cómo mis padres no me envolvían con cinta adhesiva, me metían un calcetín en la boca y me dejaban tirado en un rincón.» Y cuando le contaba que había habido una pelea de mil demonios en el colegio, decía: «Yo no me metía en ningún lío, porque era feliz con Cindy.» Cindy era su novia en aquel tiempo. No todo lo que decía Tony Hawk era tan útil, si queréis que os diga la verdad. Pero él no tenía la culpa. Cuando en el libro no encontraba exactamente lo que buscaba, entonces tenía que arreglármelas para que algunas frases cuadraran. Y lo asombroso es que, cuanto las hacías cuadrar, siempre acababan teniendo sentido si pensabas en lo que decían con mucha intensidad.

Por cierto, a partir de ahora Tony Hawk es TH, que es como yo le llamo. La mayoría de la gente le llama Birdman, Hombre-pájaro, por lo de que es un Hawk y demás,¹ pero eso a mí me suena un poco a norteamericano. Y lo que pasa también es que la gente a mi alrededor son como borregos y piensan que Thierry Henry es el único deportista cuyas iniciales son TH. Bien, pues no lo es, y me encanta cabrearles. Las letras TH son como mi código personal y secreto.

1. *Hawk*: «halcón». (*N. del T.*)

¿Por qué estoy mencionando aquí mis conversaciones con TH? Porque me acuerdo de haber estado contándole que las cosas me estaban yendo bastante bien aquella temporada. Hacía sol, y me pasaba la mayor parte del día en Grind City, que, quizás lo sepa o quizás no, es un parque para patinar, que está a unas cuantas paradas de autobús de mi casa. Me refiero a que lo más probable es que no sepáis que está a poca distancia en autobús desde mi casa, porque vosotros no sabéis dónde vivo, pero a lo mejor sí habéis oído hablar del parque de los skaters, si es que estáis en la onda, o si conocéis a alguien que está en la onda. De cualquier forma, Alicia y yo fuimos al cine aquella tarde, y puede que fuera la tercera o cuarta vez que salíamos, y yo estaba muy, muy por ella. Y cuando llegué a casa, mi madre estaba viendo un DVD con su amiga Paula, y me pareció feliz, aunque puede que no fuera más que mi imaginación. Puede que el feliz fuera yo, porque estaba viendo un DVD con Paula y no con Steve, su novio basura.

—¿Qué tal la película? —me preguntó mi madre.

—Buena —dije.

—¿Has visto algo de ella? —dijo Paula. Y yo me fui directamente a mi cuarto, porque no quería tener ese tipo de charla con ella.

Me senté en la cama, y miré a TH, y le dije:

—Las cosas no me van tan mal.

Y él dijo:

—La vida es estupenda. Nos mudamos a una casa más grande, junto a una laguna, cerca de una playa y, lo que es más importante, con una verja.

Como ya he dicho, no todo lo que dice TH viene exactamente a cuento. No es culpa suya. Es que el libro no es lo bastante largo. Me gustaría que tuviera un millón de páginas, por las razones siguientes: a) porque seguro que en-

tonces aún no lo habría terminado, y b) porque siempre tendría algo que decirme sobre cualquier cosa.

Y le conté que habíamos pasado el día en Grind City, y las destrezas que había estado practicando, y luego le conté algo que por lo general no suelo tocar en mis charlas con TH. Le conté un poco lo de Alicia, y cómo le iban las cosas a mi madre, y cómo Paula estaba sentada donde normalmente se sienta Steve. Él no tenía mucho que decir sobre el asunto, pero de alguna manera tuve la impresión de que lo que le contaba le interesaba.

¿Todo esto os suena a locura? Puede que sí, pero no me importa, la verdad. ¿Quién no habla con alguien en su cabeza? ¿Quién no habla con Dios, o con su mascota, o con alguien a quien ama y que ha muerto, o tan sólo consigo mismo? TH... Él no era yo. Pero era quien yo quería ser, por lo que se convertía en la mejor versión de mí mismo, y eso no puede ser malo, tener a la mejor versión de ti mismo en la pared del dormitorio, mirándote. Hace que te sientas como si no tuvieras que fallarte a ti mismo nunca.

De todas formas, todo lo que estoy diciendo es que hubo un tiempo –puede que fuera un día, puede que unos cuantos, ahora no me acuerdo bien– en que todo parecía cuadrar bien. Y, claro, ya iba siendo hora, pues, de joderlo todo.